

Laura Villanueva Rocabado

(Hilda Mundy)



Nace en Oruro, Bolivia, el 29 de agosto de 1912. Hija del arquitecto Emilio Villanueva Peñaranda y de doña Dominga Rocabado Flores.

Redactora y columnista en los matutinos LA PATRIA y La Mañana de su ciudad natal, así como en el vespertino El Fuego, publica crónicas sobre las costumbres y el acontecer cotidiano.

La Guerra del Chaco es una experiencia dolorosa y decisiva para su maduración intelectual como se comprueba en notas y artículos publicados en el Semanario La Retaguardia y en el Semanario humorístico Dum Dum de la cual es principal impulsora y redactora.

Se traslada en 1936 a la ciudad de La Paz, publica su libro vanguardista Pirotecnia. Sus crónicas, comentarios y notas están dispersos en publicaciones de la época con la firma de sus diversos pseudónimos: Anna Massina, María D'aguilleff, Madame Adrienne, Jeannete, siendo el definitivo Hilda Mundy.

En 1939 se une en matrimonio al poeta Antonio Avila Jiménez cuya obra compilará y difundirá constantemente. De esta unión nace Silvia Mercedes. Nuestra escritora fallece el 28 de enero de 1982 en la Casa del Poeta, donde compartiera más de veinte años con su esposo y compañero Antonio Avila Jiménez.

El peso de las palabras

En el sacillero de mis ideas extravagantes, existe una semicientífica: el peso de las palabras.

Cuando la ciencia haya tomado el pulso al mundo demostrando lo "indemostrable", cuando tengamos en fórmulas algebraicas la rapidez del pensamiento y en químicas la fusión de las neuronas cerebrales, otras en período de perfección nos ofrecerán una

LEY DE PESO PARA CLAUSULAS

¡Qué minúsculas, qué sutiles serán las pesistas!

¡Qué desafío de síntesis se ventilará en el ambiente!

Al contrario de lo que ocurre actualmente, el trabajo que pese menos adquirirá más valor y estará identificado con la creación "mundonovista".

Transijo con el descubrimiento.

Se han sucedido casos de muerte atroz -debidos a la extensión y pesadez de artículos.

Las cláusulas largas vaciadas en plomo nos llevan al fondo, mientras la dialéctica enfilada a frases cortas nos conserva a flote. Nos sirven a manera de juguetes de corcho contra el hundimiento.

Sólo en política es justificable la generosidad de la palabrería. El estilo del gran político tiene que adentrarse en la multitud, aplastarle la razón con tanto desborde y apropiárselo cuando está medio muerto.

Cuando se establezca el peso de las palabras, se habrá "aperturado" el Reino Feliz.

La lata de sardinas

¡Qué simetría, qué exactitud "reglada" existe en una caja de sardinas!

Al mirarla hace la idea de una cama de hotel donde diez huéspedes súbitos hubiesen buscado acomodo para pasar la noche...

Así parece, que las simpáticas sardinas, con un sentido amplísimo de la solidaridad humana (el vocablo antecedido es una fuerza de hábito) se hubiesen unido por sí solas para ganar el océano e invadir la tienda de provisiones como un ejemplo de unión que no deja nacer ni un hueco de desahogo para el pequeño movimiento...

Su lema: "Pies con cabeza" nos sirve de enseñanza acomodaticia en muchas circunstancias de la vida...

Un estadista... un político variable... un empleadillo oportunista... un revolucionario de ocasión... ganan mucho acomodando la cabeza a los pies del inmediato superior...

Y que ellos lo aseveren: indefectiblemente: un chorro de salsa de tomate o aceite, les cae de inmediato para conservarlos en su colocación, al idem. que las sabrosas y "simétricas" sardinas...

El teléfono

Teléfono: Prisión de voces. Pulpa de la vida mecánica. Simbología de la civilización por alambre.

Teléfono: Caja matriz de nuestros guturalismos refinados que se encierran en un diccionario de bolsillo.

Nuestros afanes "standarizados" de hombres urbanos hasta el tuétano, están circunscritos al mandato del campañillazo telefónico, que es una como llamada anunciatrix de una tajada de nuestro destino diario.

Chirrrrrr..... Chirrrrrr.....

¿Una charla guarismal? Una cita irrespetable, y por lo irrespetable, exquisita? ¿Hora para el "cocktail" con sabor de blue y Africa en el sacudimiento?

Quien sabe... Sólo la chirriante campanilla, -apéndice del teléfono-, al callarse desgarrará el misterio.

Yo creo que la conservación de la especie se mantiene latente por este pequeño aparato transmisor, que comedidamente se ha hecho puntal del amor. Y si fue triste el albor de la Humanidad, fue por falta de un teléfono automático que facilitase el entendimiento de la pareja "eva-adánica".

Sensible...

La Primera Mujer -que tenía la preminencia de la Unicidad y el Pecado- caminando cinco millas para invitar al Primer Hombre, a tomar el aperitivo.

Casi impasable...

Hoy... hoy las mujeres del orbe "infantilizándose" frente al teléfono.

Mejor: Preparando la vida del día y el bienestar paradisiaco de la vida del día ante los auriculares de todo el orbe.